

EL ESPANTAPÁJAROS





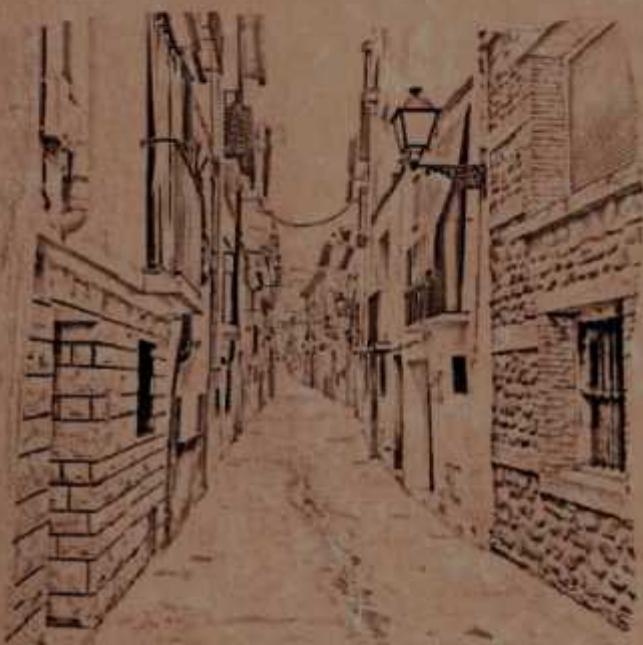
Un buen día en las profundidades de Fitero vi un espantapájaros, en medio del casco viejo, al principio, no le hice mucho caso.

Día tras día estaba allí plantado, la gente pasaba de largo sin hacer nada, pero un día, cuando yo salía del colegio vi a una persona con un carro llevándose al espantapájaros, este le puso un montón de un raro mejunje marrón, como lodo y ahí empecé a desconfiar.

Pasaron los días y yo iba paseando con tranquilidad cerca del ayuntamiento y, de repente me topé con un andamio de las obras del monasterio, había un hueco para pasar, pero, sin darme cuenta caí en un gran agujero del que no podía salir, me di cuenta de que eran los pasadizos del viejo monasterio, de repente me taparon con algo parecido al lodo del espantapájaros.

Vi que sólo había un camino, era como un túnel subterráneo. En el túnel había estacas de madera formando arcos, una flecha señalando hacia la derecha, unas vias muy antiguas, piedras y tierra, mucha tierra.

A pesar de mis sospechas en el camino decidí comenzar mi viaje.



Después de andar metros y metros vi una nota algo rara que decía:

Hola descubridor:

Para volver a tu casa deberás hacer dos pruebas.

La primera será coger doce piedras amarillas y cuando las tengas podrás continuar.

Y la segunda será...

ni en las paredes, ni en el suelo.

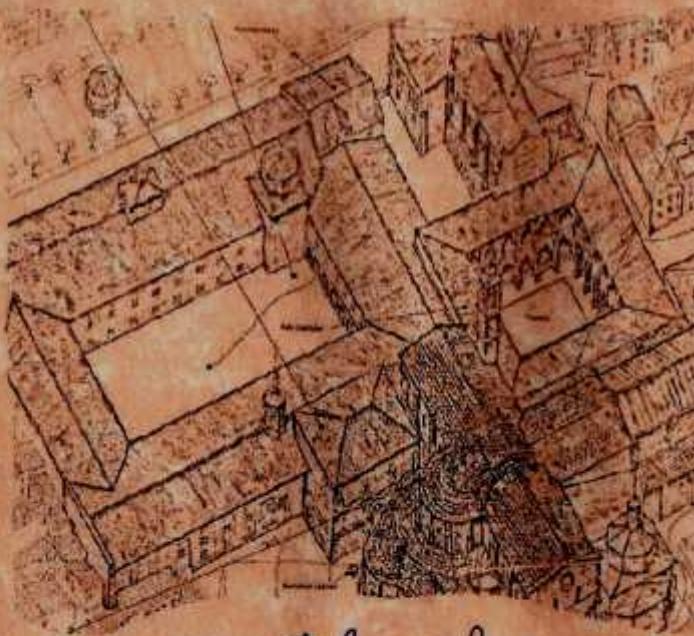
Después de horas buscándola cogí el mapa del monasterio para situarme. Al no poder situarme desesperado cogí una piedra y la tire al suelo, y coincidió que se rompió la piedra y salió lo que buscaba.

Aquella piedra relucía más que las otras. Segundos después vi una resplandeciente criatura y esta, al ver los doce piedras rompió una gran pared de piedra y dijo:

Atraviesa los escombros y sigue tu camino

La página estaba rota muy probablemente por alguien que ya había visitado aquél misterioso lugar. Conseguí a recoger las piedras amarillas que ese ser desconocido me dijo que cogiera.

Las once primeras fueron fáciles pero la duodécima no se veía ni en el techo,

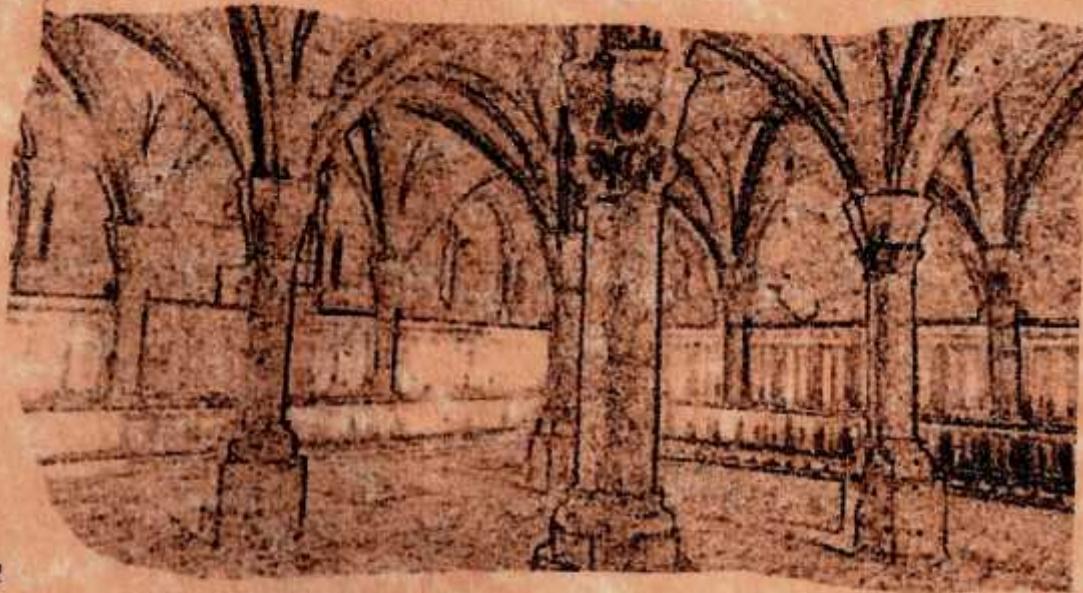


que cortaba el camino

Yo continue mi viaje y ahí, cuando pasé
a la criatura salí a la sala capitular del
antiguo monasterio
y en una
columna vi
la otra mitad
del papel
de antes
y yo
lo lei para
poder saber
lo que tenía que
hacer y decía:

que tendrás que robarle el
sombrero al espantapájaros
que viste en las calles de
Fitero y ponerte en
la cabeza para volver a
tu casa

montón de
punto y metros antes de aparecer el espantapájaros.
Una gran humareda se levantó
y se podía ver solamente
como el espantapájaros
iba apareciendo lentamente
de abajo hacia arriba,
al minuto apareció
completamente y vino
hacia mí con una gran rapidez.



Yo estaba muy decidido
a hacerlo y seguí
andando por el antiguo
claustro del monasterio
y salí por la puerta
principal.

En las calles del barrio
bajo de Fitero vi un
señales señalando al mismo
de llegar empeñó a

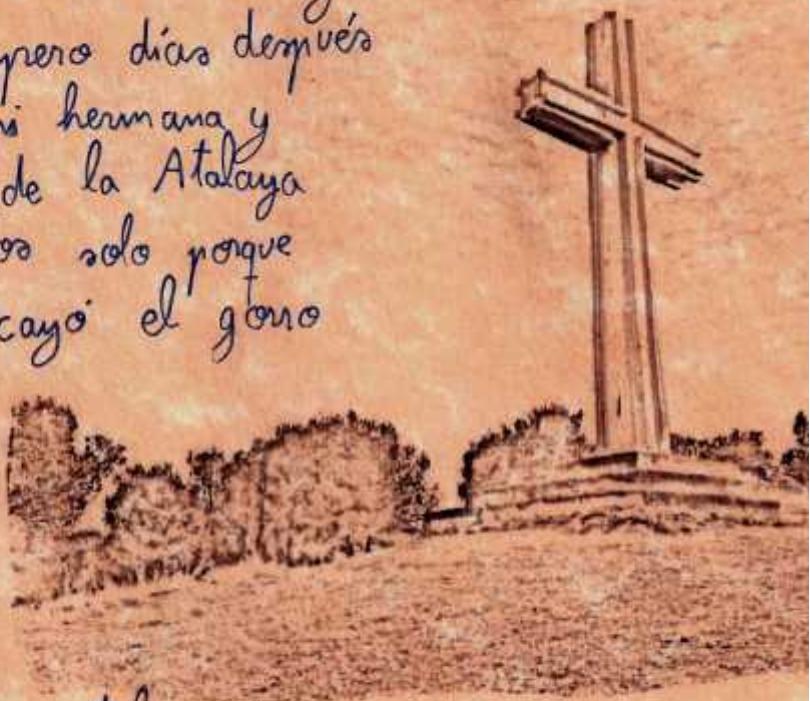


Yo giré un segundo la cabeza y vi unos turistas al contrarre de nuevo en el combate el espantapájaros desapareció. Corri a casa y no me pasó nada más, pero días después al estar paseando con mi hermana y sus perros por la Cruz de la Atalaya yo me quedé unos minutos solo porque a mi hermana se le cayó el gorro

y fui a por él, entonces pasó lo mismo que en la Plaza de la Iglesia. El espantapájaros empero a aparecer pero cuando volvió mi hermana ya no estaba.

La conclusión fue que cuando había gente el espantapájaros desaparecía. Por eso yo siempre me preocupaba de estar con gente, pero al olvidarme de esto, un día en la Plaza de los Álcaides empero a aparecer de nuevo, yo me escondí en un contenedor de basura y pasaron horas y horas.

Era de noche y decidí salir, lo que no pensé es que por la noche no hay nadie en la calle y tampoco que el espantapájaros me estaba esperando. Corri otra vez a la Plaza de los Álcaides y ahí me metí por los callejones cercanos a la iglesia.



Yo llegé a la Plaza de las Malas y ahí
accedí a combatir.

Me hizo tres estampidas y los pude esquivar pero
desgraciadamente me
caí al suelo, empecé
un plan B porque el
cuerpo a cuerpo no me
había servido y le
tire seis piedras, a la
cuarta se le cayó el
sombrero. Yo rápidamente
pegué un gran salto
con todas mis fuerzas



Ya las espaldas del terrorífico espantapájaros me puse el
sombrero en la cabeza.

Una inmensa luz salió del espantapájaros y me teletransportó
enfrente de la estatua de San Raimundo y la estatua
me dijo:

-Gracias había estado atrapado en este espantapájaros
y tu, ¡me has salvado!-

Yo confundido olvidé esta fantástica historia
y me fui con mis amigos a jugar.

